

Mensaje tres: Preguntas para la sesión de estudio

1. Apocalipsis 1:3 dice: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”. ¿Cuál es la gran importancia de leer el libro de Apocalipsis con oración?
2. Con base en el mensaje 1, ¿cuál es el significado intrínseco de nuestro servicio al Señor hoy en el tiempo, y cómo se relaciona con la única meta de Dios en el tiempo?
3. Apocalipsis 1:18 dice: “Vivo por los siglos de los siglos”. ¿Cuál es la gran revelación de este versículo, y cómo podemos experimentar, disfrutar y expresar esta maravillosa realidad?
4. ¿Qué clase de personas deberíamos ser a fin de ver la visión de Cristo como Hijo del Hombre que anda en medio de los candeleros de oro, y cómo los vencedores están relacionados orgánicamente con los candeleros de oro?
5. ¿Cuáles son las cuatro características respecto a reunirnos sobre el terreno genuino de la unidad, el lugar que Dios ha escogido?
6. Según 1 Juan 5:16, ¿cómo podemos atender de una manera intrínseca, conforme a la meta de la salvación completa que Dios efectúa, a un hermano que peca?
7. En Su ministerio celestial, ¿de qué manera Cristo como Hijo del Hombre cuida con ternura a las iglesias en Su humanidad y las nutre en Su divinidad?
8. ¿Cuáles son las características divinas y místicas del Cristo glorioso mencionadas en Apocalipsis 1?

Respuesta a la pregunta de estudio 1 del mensaje 3

LLEGAR A SER LO QUE LEEMOS

En Apocalipsis 22:10, al final de toda la Biblia, el apóstol Juan escribió: “No selles las palabras de la profecía de este rollo, porque el tiempo está cerca”. Después que se completó toda la revelación divina, el Señor nos ordenó que no cerráramos el libro de Apocalipsis, sino que lo mantuviéramos abierto. Cerrar el libro simplemente es ponerlo a un lado, mientras que mantenerlo abierto es leer todos los versículos cruciales día tras día. No deberíamos tomar la resolución de hacer algún tipo de cambio, sino leer la Palabra del Señor cada día. No necesitamos explicar ni exponer la Palabra; únicamente necesitamos leer la Palabra de Dios con oración. Efesios 6:17-18 nos dice que “[recibamos] la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, con toda oración y petición”. Después de leer un pasaje de la Palabra varias veces en un espíritu y atmósfera de oración, nunca seremos los mismos. Llegamos a ser diferentes de lo que somos no al tomar una resolución, sino al mantener la Palabra revelada abierta todo el tiempo.

En Juan 6:63 el Señor Jesús dijo: “El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”. Cuanto más leamos la Palabra divina día tras día, por la mañana, al mediodía y por la noche, más recibiremos el Espíritu de vida y más seremos semejantes a lo que está escrito en la Palabra [...] Lo que necesitamos es ver la revelación divina y la visión divina, y la manera de seguir viendo consiste en leer la Palabra santa. Si hacemos esto, llegaremos a ser lo que comemos, o en otras palabras, llegaremos a ser lo que leemos. Leer la Palabra una y otra vez nos nutre, nos transforma y sorbe nuestro viejo ser.

Mi carga es darles a conocer esta puerta y esta escalera. Primero, necesitamos abandonar nuestros conceptos, y segundo, no deberíamos tomar ninguna resolución, sino leer la Palabra divina. Deberíamos olvidarnos de que podamos lograrlo o no. El hecho de que usted pueda o no lograrlo no significa nada. Si yo no puedo lograrlo, sigo siendo yo mismo, y si puedo lograrlo, sigo siendo yo mismo. Seremos lo que leemos. Si simplemente abandonamos nuestros conceptos y leemos la Palabra, la luz vendrá a nosotros y gradualmente llegaremos a ser otra persona. No necesitamos tomar la resolución de ser otra persona; eso nunca funcionará. Ésa es la manera de proceder religiosa. A lo largo de todos los años, en nuestro ministerio nunca hemos hecho un presunto llamado al altar en el que invitamos a las personas a que pasen al frente y hagan un voto de ser diferentes. A lo largo de todos los años el ministerio les ha develado a los santos una visión de las cosas reales halladas en la Palabra divina a fin de que puedan tocar y ver estas cosas. Los animo a que sigan tocando y sigan viendo esas cosas al leer la Palabra santa. A la postre, llegarán a ser lo que leen.